

DE NUESTROS CANJES UNIVERSITARIOS

"Universidad de México". (Órgano de la Universidad Nacional Autónoma).

El número 18, correspondiente a Marzo-Junio, que acabamos de recibir, trae una reseña de los deplorables sucesos ocasionados por la huelga estudiantil universitaria, que recurrió a condenables procedimientos de violencia y que ocasionaron la renuncia del Rector en ejercicio, Dr. Salvador Zubirán, quien fué reemplazado primero por el Licenciado Andrés Serra Rojas, quien no logró permanecer en el cargo hasta el nombramiento de Rector en propiedad del Licenciado Luis Garrido, abogado distinguido, penalista eminente, con más de 25 años de servicios universitarios y que desempeña una Cátedra en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Se venía rumoreando el estallido de este movimiento subversivo desde el mes de Enero, a pesar de que la actividad universitaria se desarrollaba con toda normalidad, hasta que el 7 de Abril un grupo de estudiantes de la Escuela de Jurisprudencia presentó un pliego de peticiones a la Rectoría, que sorprendió por el tono insolente y el plazo perentorio de diez días que los peticionarios daban al H. Consejo Universitario para tomar una resolución. Fracasada una gestión de avenimiento del Rector Zubirán, obtuvo éste que el Consejo se ocupara de las peticiones, a pesar de que los estudiantes se negaron a cambiar los términos impropios del pliego, y así fueron aceptadas las peticiones, a excepción de dos que se referían a disminución del porcentaje de inasistencias para tener derecho a presentarse a examen, así como las disposiciones reglamentarias que niegan la nueva matrícula a los reprobados por tres veces consecutivas.

Cuando el 17 de Abril, el Rector se presentó a la Escuela de Leyes, con las peticiones que habían sido aprobadas, los estudiantes se negaron a escucharlo y se constituyó un Comité de Huelga, que comenzó a actuar en forma revolucionaria.

ASALTO A LA UNIVERSIDAD

Los rebeldes, en número de trescientos más o menos, invadieron el edificio central, hacia las 11 de la mañana, y exigieron tumultuariamente al Rector que saliera; éste, después de protestar con energía, exigió a su vez que la salida fuera con la dignidad propia del cargo, a lo que se comprometieron los dirigentes, quienes

ordenaron formar una valla; cuando el Rector llegaba a la puerta, el tumulto le impidió la salida si antes no formulaba la renuncia del cargo, a lo que el doctor Zubirán se negó, por la forma de coacción asumida; volvió entonces a su oficina, que poco a poco fué invadida por una turba que rompía cristales, forzaba puertas e injuriaba del modo más bajo a la autoridad. El Rector, frente a los trescientos exaltados, que gritaban y amenazaban, guardó absoluto silencio y exigió prudencia a los colaboradores que lo rodeaban, hasta que, siendo irrespirable la atmósfera, consiguió trasladarse al recinto del Anfiteatro, donde arengó a los rebeldes, quienes de momento se conmovieron frente al ejemplo de ese hombre injustamente asediado; pero los agitadores cambiaron a la multitud e impidieron de nuevo la salida del Rector, agrediendo juntamente con el Jefe de la Policía, que había logrado entrar al edificio, con la promesa de que retiraría de las inmediaciones a las fuerzas armadas, en cambio de rescatar al secuestrado. Volvieron a quebrantar su promesa los dirigentes de la asonada, y crecieron los de nuestros, llegándose a las vías de hecho cuando el Jefe de la Policía trató de forzar la salida. Era manifiesto el deseo de provocar un zafarrancho sangriento, por parte de los amotinados. Ante la furia incoercible, el doctor Zubirán ofreció presentar ese mismo día la renuncia, y todavía exigiéndosela por escrito, cosa a la que se rehusó, expresando que antes lo matarían; el Jefe de la Policía logró sacarlo del tumulto.

Fué una hora vergonzosa de México ésa, expresa la reseña de la revista mexicana.

Producida la renuncia irrevocable del Rector, a pesar del amparo que le prestó el profesorado y el Gobierno de la República, prosiguió el clima de violencia en que varios edificios universitarios eran transitoriamente ocupados o devueltos por los huelguistas, que llegaron a prender fuego a las puertas de la Casa Central Universitaria y realizaron desfiles y manifestaciones callejeras contra los diarios que no creían afectos a su causa.

Tanto las autoridades universitarias como el Gobierno, mantuvieron con firmeza su punto de vista legal y se esforzaron por evitar choques sangrientos, que los amotinados trataban de crear. Llegaron éstos a designar en una asamblea como Rector al Licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, pero el Presidente de la República se negó

a todo contacto con ellos, mientras no depusieran su actitud revoltosa.

Aun después del nombramiento legal del nuevo Rector Garrido, los estudiantes efectuaron un nuevo asalto a la Facultad de Filosofía y Letras, mientras el Rector despachaba en ese recinto, donde efectuaron actos de violencia contra las personas.

Por fin, se restableció la calma, habiendo

declarado los huelguistas que continuarían la lucha ideológica en otros campos.

Aunque a comienzo de los sucesos, por la filiación de los cabecillas, se creyó que el movimiento tenía carácter político izquierdista, pudo verse después que se habían plegado a él los elementos derechistas, que desde 1944 habían agitado una campaña contra la Ley Orgánica de la Universidad.

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE COLONOS DE LA CAJA DE COLONIZACION AGRICOLA

Desde hace más o menos dos meses se venía preparando el Primer Congreso Nacional de Colonos, el que se celebró en los días 26, 27, 28 y 29 de Agosto ppdo.

La sesión inaugural del Congreso tuvo lugar el día 27 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, usando de la palabra en esta oportunidad, el presidente del Congreso de Colonos, señor Víctor M. Valenzuela A.; el Ministro de Tierras y Colonización, señor Fidel Estay C.; el señor vicepresidente de la Caja de Colonización Agrícola, don Enrique Besa Vicuña; el presidente del H. Senado, don Arturo Alessandri P., y el secretario del Congreso, señor José Maige Abarca.

Las sesiones plenarias funcionaron en una sala de la Escuela de Agronomía, y en ellas se abordaron los principales problemas que atañen a los colonos de todo el país.

Las labores del Congreso demostraron que los colonos poseen vasta preparación agrícola y conocen a fondo de todos sus problemas, pues abordaron con acierto los de Vialidad, Riego, Reforestación, Seguros, Cooperativismo, Créditos, cabida de las parcelas, etc.

Como en el temario figuraba, junto a las demás materias, el de fundar una Asociación Nacional de Colonos de la Caja de Colonización Agrícola, éste fué estudiado por una comisión de cinco delegados y el informe expedido fué aprobado por aclamación y saludado el nuevo organismo por el Congreso Pleno, de ple. Procediendo a la elección de directiva, se proclamó por unanimidad Presidente de la Asociación al Ingeniero Agrónomo, Profesor y Decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, Jefe del Departamento Agronómico y colono de la Caja de Colonización Agrícola, Presidente



Ingeniero, Prof. don Víctor M. Valenzuela, Decano de la Facultad de Agronomía.

del Comité Organizador del Congreso, Presidente efectivo del Congreso, don Víctor M. Valenzuela A., conocido en América y Europa por sus investigaciones agronómicas. Vicepresidente, al Profesor, Ingeniero Agrónomo, ex Jefe del Departamento de Formación de Colonias de la misma Caja de Colonización, don José Maige A.; Secretario General de la Asociación, al ex Consejero de la Caja, don Zacarías Soto R., y Tesorero, a don Rogelio Mackines, Gerente de Cooperativa; se eligieron, además, once directores. Este Directorio Nacional quedó encargado de llevar a la práctica los acuerdos del Congreso, el que se clausuró con una comida de confraternidad.